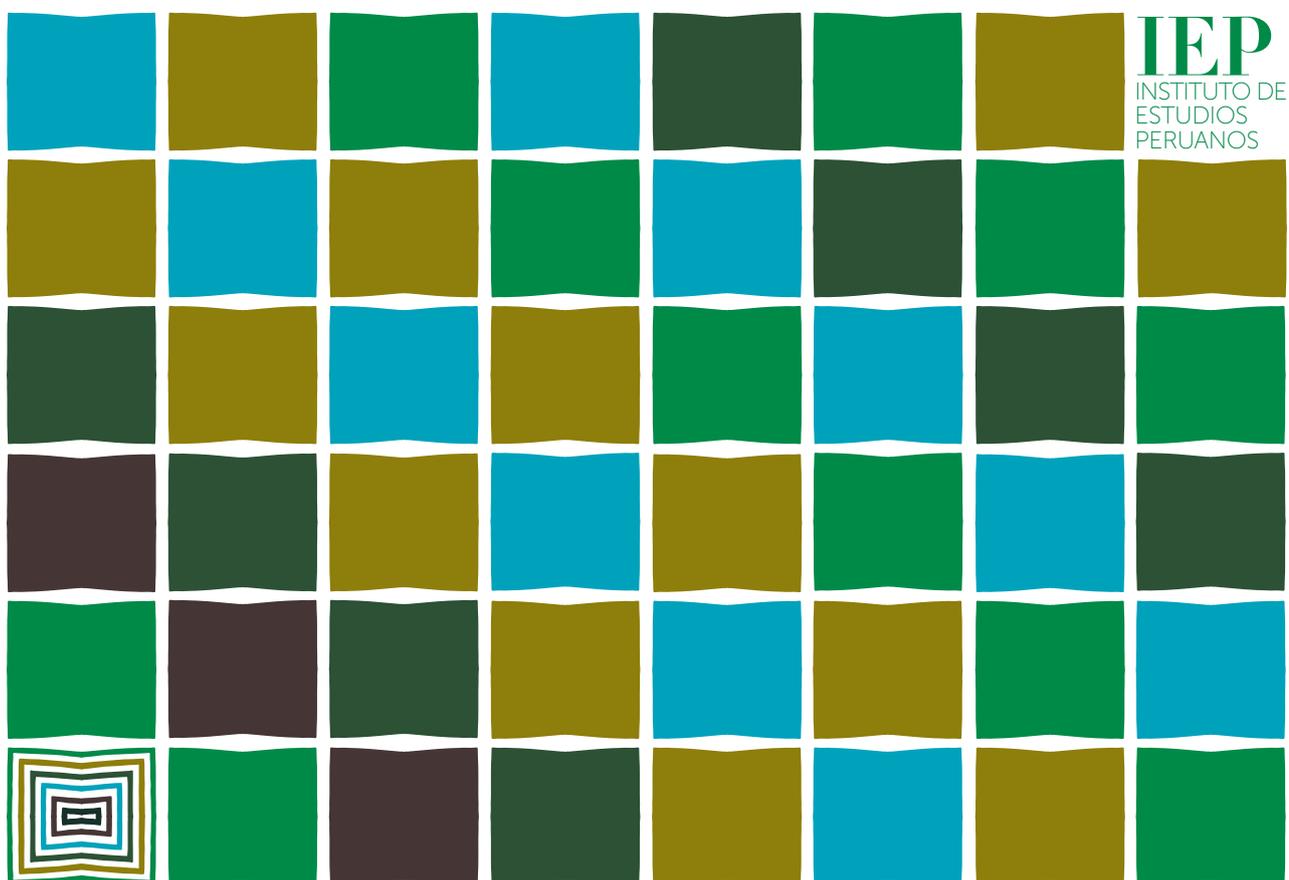


Carolina Trivelli
José Mendoza

INCLUSIÓN FINANCIERA EN EL 2020

PERSISTENTES BRECHAS DE GÉNERO



Carolina Trivelli
José Mendoza

INCLUSIÓN FINANCIERA EN EL 2020 PERSISTENTES BRECHAS DE GÉNERO

Documento de Trabajo N.º 281



© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 15072
Central telefónica: (51-1) 200-8500
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 978-612-326-042-2

Documento de Trabajo-281 (ISSN 1022-0356)
Serie, Estudios Sobre Desarrollo, 52

Primera edición digital: marzo de 2021

Corrección de estilo: Sara Mateos
Diagramación: Diego Ferrer
Asistente de edición: Yisleny López
Coordinación editorial: Odín del Pozo

Trivelli, Carolina y José Mendoza
Inclusión financiera en el 2020. Persistentes brechas de género. Lima, IEP, 2021. (Documento de Trabajo, 281. Estudios Sobre Desarrollo, 52)

1. INCLUSIÓN FINANCIERA; 2. GÉNERO; 3. DESIGUALDAD; 4. SERVICIOS FINANCIEROS; 5. PANDEMIA; 6. SIGLO XXI; 7. PERÚ

WD/ 06.02.01/D/52



Prólogo.....	5
Punto de partida: la ENAHO al tercer trimestre de 2020.....	7
Qué nos dicen los datos especializados: encuesta IEP, diciembre de 2020	9
Brecha de género y salud financiera.....	18
Reflexiones finales	25
Anexo. Composición de la muestra.....	27



En diciembre de 2020 organizamos una breve encuesta telefónica para indagar sobre temas de inclusión financiera. Se realizaron 1236 encuestas entre el 28 de noviembre y el 22 de diciembre a una muestra representativa de adultos con teléfono celular.¹

Antes de pasar a los resultados, vale la pena hacer tres comentarios sobre esta encuesta. En primer lugar, al ser una encuesta telefónica y especializada, y no la clásica encuesta de opinión política, hubo un mayor rechazo a completarla. Varios entrevistados preguntaron por qué se investigaba sobre su situación financiera, quién iba a usar la data, dónde podían obtener más información sobre el área de estudios de opinión del IEP, etc. Aun así, se logró completar la muestra, pero tomó más tiempo del planeado. En segundo lugar, en comparación con el promedio de encuestas, hubo un mayor porcentaje que no logró completarse, debido al mencionado rechazo. En tercer lugar, si bien la muestra no coincide con la población (véase en el anexo su composición, comparándola con la de la Encuesta Nacional de Hogares-ENAH0 del tercer trimestre), sino solo con la que posee un teléfono celular, y al centrarse la encuesta en un único tema, las respuestas no concuerdan necesariamente con otras encuestas que incluyen preguntas sobre ese tema, pero que no son especializadas, como la ENAH0. Como corresponde, se ha revisado la coherencia de las respuestas.²

-
1. En el marco de las actividades del proyecto Beyond Access: Transformative Financial Inclusion for Women del IEP gracias al apoyo financiero del IDRC.
 2. La composición de la muestra es similar a la de la ENAH0 (por sexo, edad, localidad, nivel educativo, etc.). Sin embargo, hay en nuestra encuesta una ligera sobrerrepresentación de población con trabajo independiente.

El cuestionario se dividió en tres secciones adicionales a las secciones de identificación sociodemográfica:

- Sección de decisiones financieras: 6 preguntas
- Sección de canales de atención: 23 preguntas
- Sección de planeación y manejo de finanzas: 4 preguntas

La sección de decisiones financieras abarcó preguntas sobre el rol del encuestado en las finanzas del hogar, el manejo del presupuesto entre las fechas de pago y la capacidad de ahorro. Además, se consultó acerca de la seguridad alimentaria y de la recepción de programas sociales o de bonos durante el periodo de pandemia.

Vale destacar que el principal objetivo de la encuesta fue identificar las brechas de inclusión financiera entre hombres y mujeres, en distintos aspectos y no solo en lo que se refiere a acceso a servicios financieros.



Punto de partida: la ENAHO al tercer trimestre de 2020

Como sabemos, la ENAHO es una encuesta no especializada que, entre otros temas, recoge información sobre tenencia de cuenta en el sistema financiero, uso de medios de pago y tenencia de productos financieros. En general, los resultados de la ENAHO tienden a estar algo subestimados con respecto a lo que recogen encuestas especializadas. Por ejemplo, en el 2015, la encuesta de demanda de la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS) estimó que el 41% de la población nacional contaba al menos con una cuenta en el sistema financiero, mientras que según la ENAHO de ese año, la proporción era de un 26%. De igual modo, según los datos de Global Findex 2017, un 43% tenía una cuenta en el Perú, mientras que la ENAHO registró un 38%.

Con información de la ENAHO del tercer trimestre del 2020, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) reporta que el 44% de los encuestados señala tener una cuenta. Este resultado implica un incremento en relación con el 2019 (40%), que obedece a un aumento sustantivo en el porcentaje de varones propietarios de una cuenta (47%), mientras que la proporción de mujeres con una cuenta se ha mantenido igual a la del 2019 (41%). Es decir, el año de la pandemia trajo una mayor inclusión financiera (medida por la tenencia de al menos una cuenta), pero también una expansión de la brecha de género.

La tabla 1 presenta el porcentaje de población con una cuenta en el sistema financiero según los distintos quintiles de ingreso per cápita.³ Como se observa, la brecha de género es mayor en los quintiles de ingreso más bajos. Solo un poco más del 20% de las mujeres pertenecientes a los hogares en el quintil de ingreso per cápita más bajo posee una cuenta, en comparación con cerca del 30% de los hombres. Por otro lado, en el segundo quintil de ingreso per cápita hay una menor proporción de personas con cuenta que en el quintil más pobre debido a que en este último quintil la población es objetivo de programas sociales que incluyen el otorgamiento de cuentas.

Tabla 1

TENENCIA DE CUENTA DE AHORRO O CUENTA SUELDO DE ACUERDO CON EL QUINTIL DE INGRESO

Quintil de ingreso	Total	Hombres	Mujeres
1	24,6%	29,3%	20,9%
2	18,6%	19,5%	17,7%
3	32,2%	31,1%	33,2%
4	53,5%	51,1%	55,3%
5	80,4%	80,8%	79,6%
Total	44,1%	47,2%	41,0%
Ratio de porcentajes, de acuerdo con el quintil			
Q2/Q1	0,76	0,67	0,84
Q3/Q1	1,31	1,06	1,59
Q4/Q1	2,18	1,74	2,64
Q5/Q1	3,27	2,76	3,80

Elaboración propia.

Estas cifras también reflejan una brecha entre la población según su nivel de ingreso. El cuarto quintil tiene más del doble de porcentaje de población con cuenta, mientras que el quintil más rico tiene más del triple. La diferencia en el acceso a una cuenta entre los diferentes quintiles es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Esto demuestra que la brecha de género se repite entre las mismas mujeres, según su nivel de ingresos.

3. Medidos a partir del ingreso total del hogar dividido por su número de miembros.

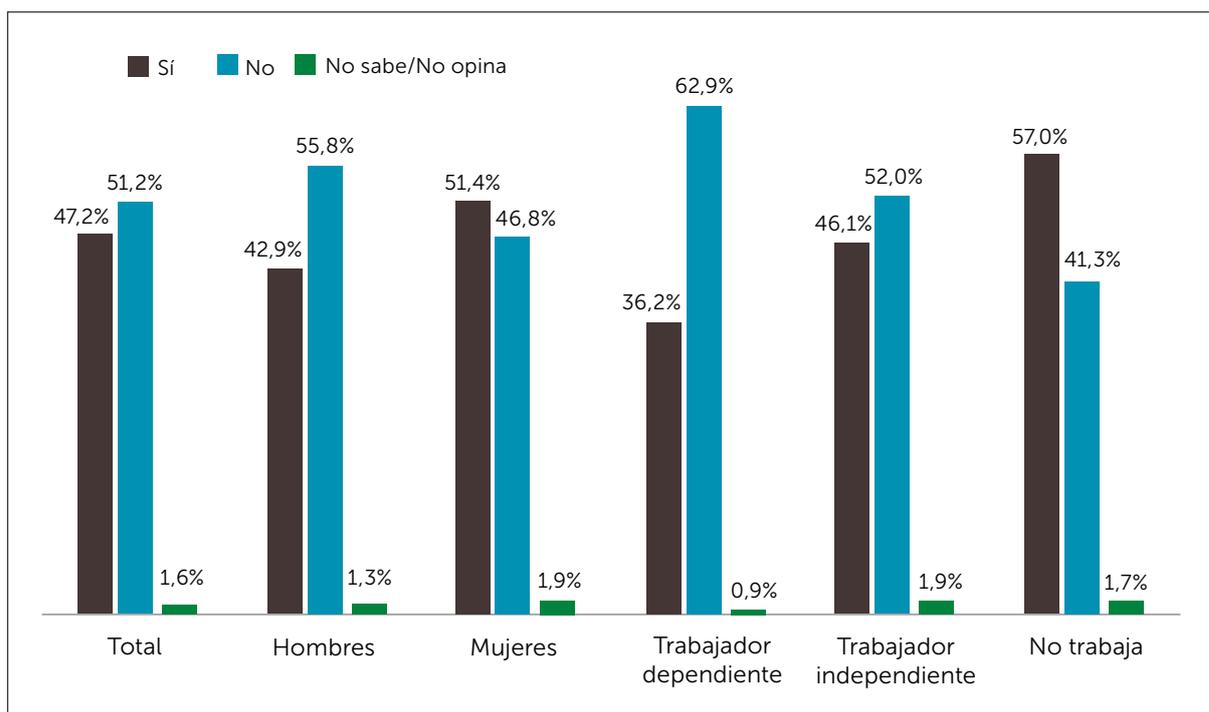


Qué nos dicen los datos especializados: encuesta IEP, diciembre de 2020

Antes de revisar los resultados de la encuesta sobre la inclusión financiera de hombres y mujeres, conviene recordar que las mujeres enfrentan una situación económica más compleja y tienen un menor control y acceso a recursos que los hombres. La encuesta del IEP recoge información acerca de la capacidad del hogar de manejar el presupuesto entre las fechas de pago, es decir, de no quedarse corto de dinero entre estos periodos. Al respecto, las mujeres tienden a tener más problemas para manejar su presupuesto que los hombres. El 51% de las mujeres responde que no logra que sus ingresos alcancen hasta la siguiente fecha de pago, 8 puntos porcentuales más que los hombres (43%).

De manera similar, los trabajadores independientes suelen tener más problemas que los dependientes para equilibrar sus ingresos y gastos. Esto puede deberse a que el flujo de ingresos del trabajo independiente es más inestable que el del trabajo dependiente. Y, como se sabe, las mujeres tienden a estar sobrerrepresentadas en los empleos independientes.

Gráfico 1
¿TIENE PROBLEMAS PARA HACER DURAR EL DINERO ENTRE SUS FECHAS DE PAGO?



Elaboración propia.

Asimismo, a raíz de la pandemia en el 2020, numerosas familias afrontan una situación adversa. Como se aprecia en la tabla 2, muchas sufren limitaciones para sostenerse: solo la mitad de quienes respondieron a la encuesta señalan no haber tenido problemas/restricciones para comprar comida y, como vimos en el gráfico 1, un 47% indica tener dificultades para hacer que le alcance el dinero entre las fechas de pago.

Tabla 2
DURANTE EL ÚLTIMO MES ...

	Total	Hombres	Mujeres
¿Nunca ha tenido problemas para comprar comida?	49,4%	52,9%	46,1%
¿Algunas veces ha tenido problemas para comprar comida?	37,9%	35,3%	40,3%
¿Siempre ha tenido problemas para comprar comida?	8,5%	7,7%	9,3%
NS/NP	4,2%	4,1%	4,3%

Elaboración propia.

Acceso y uso de servicios financieros

En nuestra encuesta especializada de diciembre 2020, un 58% de las personas señala tener al menos una cuenta en una entidad financiera: 63% de los hombres y 54% de las mujeres, lo que representa 8,4 puntos porcentuales de brecha.

Tabla 3
¿POSEE UNA CUENTA DE AHORRO O UNA CUENTA SUELDO?

	Si	No
Total	58,1%	41,9%
Hombres	62,5%	37,5%
Mujeres	53,9%	46,1%
De 18 a 24 años	59,2%	40,8%
De 25 a 39 años	61,1%	38,9%
De 40 a más años	55,6%	44,4%
Lima Metropolitana	68,2%	31,8%
Resto del país	52,7%	47,3%
Trabajador dependiente	87,0%	13,0%
Trabajador independiente	52,9%	47,1%
No trabaja	43,0%	57,0%
Educación básica	46,0%	54,0%
Educación superior	77,9%	22,1%

Elaboración propia.

El 70% de los que poseen alguna cuenta señala haberla abierto por decisión propia. No se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en la apertura de la cuenta. Las únicas diferencias significativas en cuanto a este tema se registran entre aquellos que tienen un trabajo dependiente, de los cuales el 47% señala que fue su empleador quien le abrió la cuenta (en comparación con el 25% de la población en general que menciona esta opción), y aquellos que tienen un trabajo independiente, de los cuales el 84% indica haber abierto la cuenta por decisión propia.

Al indagar sobre la institución en la que tienen la cuenta, encontramos que la mayoría trabaja con la banca. Menos del 4% menciona que su cuenta está en una entidad financiera distinta a un banco. Tres de cada cuatro cuentahabientes la tiene en un banco comercial y uno de cada cinco en el Banco de la Nación.

Del total de personas que respondió la encuesta, el 11,6% señaló tener una cuenta en el Banco de la Nación. Las mujeres están sobrerrepresentadas en este grupo, probablemente debido al alto porcentaje de receptoras de programas sociales (sobre todo del programa Juntos) y empleadas públicas (maestras, enfermeras) que reciben a través de esa entidad sus pagos: mientras que el 10% de los hombres señala tener cuenta en el Banco de la Nación, en el caso de las mujeres la proporción asciende a un 13%. Una de cada cuatro mujeres con una cuenta en el sistema financiero la tiene en el Banco de la Nación.

Como era de esperar, el porcentaje de personas con cuenta en el Banco de la Nación es menor en Lima Metropolitana (7%) y mayor en aquellos lugares con menor presencia de entidades financieras comerciales. En la región selva, el 23% señala tener una cuenta en el Banco de la Nación y solo el 16% en una entidad bancaria comercial. El rol del Banco de la Nación es central en la cobertura de cuentahabientes fuera de Lima. Del total con al menos una cuenta en la selva, casi la mitad la tiene en esta entidad; en la sierra, uno de cada cuatro, y en la costa, uno de cada siete.

A pesar de que muchos peruanos aún no tienen una cuenta, cuatro de cada cinco encuestados señala haber hecho una operación en algún canal de una entidad financiera. Como era de esperar, quienes tienen una cuenta hicieron más operaciones, pero quienes no la tienen también acudieron al sistema financiero –agencias, ATM o cajeros corresponsales– para hacer pagos, enviar o recibir transferencias o giros, etc. En todos los casos, los hombres realizaron más operaciones que las mujeres. La brecha de género en el uso de servicios es de entre 5 y 10 puntos porcentuales, según el tipo de servicio. Esta brecha es mayor en el caso de las agencias bancarias y menor en el de los cajeros corresponsales.

Si bien durante el año 2020 se registró un incremento importante en el uso de canales digitales, aún solo el 26% de los encuestados realizó ese año alguna operación bancaria por internet (41% entre los que sí tienen una cuenta bancaria) y un 28% algún tipo de transferencia inmediata o un pago empleando el teléfono y/o una billetera electrónica (41% entre los que sí tienen una cuenta). Los que más utilizan la banca por internet son los hombres, con empleo dependiente y educación superior. En cambio, en lo que respecta a las billeteras y la banca celular, son las mujeres las que más las usan, sobre todo las que tienen una cuenta de ahorro. En ambos casos, el mayor porcentaje de usuarios se reporta en Lima Metropolitana (tablas 4 y 5).

Tabla 4

¿REALIZA OPERACIONES BANCARIAS O FINANCIERAS POR INTERNET?

	Todos	Tienen cuenta	No tienen cuenta
Total	26,1%	41,3%	5,1%
Hombres	28,4%	42,6%	5,3%
Mujeres	23,9%	39,9%	5,0%
De 18 a 24 años	31,4%	48,7%	7,2%
De 25 a 39 años	31,6%	47,3%	6,8%
De 40 a más años	20,2%	33,9%	3,4%
Lima Metropolitana	36,8%	49,5%	9,5%
Resto del país	20,3%	35,7%	3,5%
Trabajador dependiente	45,1%	49,8%	13,1%
Trabajador independiente	21,7%	37,7%	4,4%
No trabaja	17,3%	34,1%	4,4%
Educación básica	14,1%	27,4%	3,0%
Educación superior	45,7%	54,8%	13,6%

Elaboración propia.

Tabla 5

¿REALIZA TRANSFERENCIAS INMEDIATAS Y PAGOS POR CELULAR (COMO YAPE, LUKITA, PLIN)?

	Todos	Tienen cuenta	No tienen cuenta
Total	28,2%	41,0%	8,7%
Hombres	27,5%	37,4%	10,0%
Mujeres	28,8%	45,1%	7,6%
De 18 a 24 años	32,8%	48,0%	9,9%
De 25 a 39 años	33,1%	44,5%	12,1%
De 40 a más años	22,9%	35,5%	6,2%
Lima Metropolitana	36,9%	47,5%	13,0%
Resto del país	23,2%	36,5%	6,9%
Trabajador dependiente	42,0%	46,3%	14,0%
Trabajador independiente	25,0%	36,7%	10,5%
No trabaja	21,2%	39,8%	5,7%
Educación básica	19,6%	33,3%	6,9%
Educación superior	41,2%	48,4%	15,0%

Elaboración propia.

Resulta interesante que entre aquellos que sí tienen una cuenta y la utilizan (hacen transacciones), el uso de estos canales digitales no muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres —sobre todo en el caso de transacciones por internet—. Esto podría ser un indicio de que una vez que las mujeres logran acceder a una cuenta y usarla —es decir, consiguen un mínimo de inclusión financiera—, emplean los canales digitales en una proporción similar a sus pares varones, sin que parezcan tener mayores reparos o limitaciones para hacerlo.

Al indagar sobre por qué no se realizan operaciones por internet, las dos principales razones son que lo consideran inseguro (25%) o que no saben cómo usar o no conocen estos canales (17%). Las mujeres señalan este último motivo en mayor proporción. Como se sabe, las mujeres tienen (o creen tener) menos capacidades digitales que sus pares varones. Solo el 8% de los encuestados señaló no realizar operaciones por internet porque no cuenta con conectividad o con un dispositivo inteligente. El porcentaje que indica no hacer operaciones por internet por considerarlo un medio inseguro es sustantivamente mayor entre quienes poseen una cuenta (35% tanto para hombres como para mujeres).

En el caso de las billeteras electrónicas, los que no las usan indican las mismas razones para no hacerlo que quienes no utilizan internet para operaciones bancarias: las consideran un medio inseguro; no saben cómo utilizarlas o les parece difícil; y entre los que no poseen cuenta, justamente el no contar con una (lo que no debería ser un impedimento, porque hay opciones de billeteras sin cuenta). Un 15% señala que no le interesa utilizar este tipo de canal.

Por otro lado, el 57% pidió algún crédito (de cualquier fuente) durante el último año.⁴ De ese porcentaje, solo el 18% señala haberlo solicitado a una entidad financiera. Como se observa en la tabla 6, los familiares y amigos, seguidos de las tiendas o bodegas, son los principales proveedores de crédito. Para las mujeres esto es aún más evidente. La brecha de género no tiene que ver necesariamente con un menor acceso a crédito, pero sí con la fuente a la que se le solicita el crédito. Tal como se aprecia en la tabla, el acceso a crédito (de cualquier fuente) no tiene relación con la tenencia de una cuenta, mas sí con el acceso a crédito de una entidad financiera.

Tabla 6

DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, ¿PIDIÓ PRESTADO A ALGUNA DE LAS SIGUIENTES ENTIDADES?

	Tienen cuenta			No tienen cuenta					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres			
Cooperativas	11,4%	11,3%	11,6%	12,6%	12,6%	12,5%	10,0%	9,2%	10,7%
Amigos o familiares	37,0%	34,1%	39,7%	34,6%	33,1%	36,3%	40,3%	35,8%	43,7%
Prestamistas o casas de empeño	8,2%	7,2%	9,2%	7,7%	7,7%	7,6%	9,1%	6,3%	11,2%
ONG o asociación comunal	0,4%	0,4%	0,5%	0,2%	0,3%	99,3%	0,8%	0,5%	1,0%
Tienda, bodega, puesto de mercado o crédito de productos	20,9%	18,1%	23,7%	18,7%	16,5%	21,2%	24,3%	21,0%	26,8%
Proveedor de mercadería, fertilizantes, semillas, etc.	7,8%	8,1%	7,5%	7,6%	7,7%	7,5%	8,1%	8,8%	7,5%
Entidades del sistema financiero	17,8%	19,7%	16,0%	23,2%	24,6%	21,6%	10,4%	11,9%	9,3%
Cualquiera de las anteriores	56,8%	54,8%	58,8%	56,6%	56,0%	57,2%	57,4%	53,2%	60,6%

Elaboración propia.

Nota: se puede responder más de una categoría.

Como se ha anticipado, durante el 2020, las familias recurrieron simultáneamente a distintas fuentes de servicios financieros para enfrentar la dura situación económica producto de la pandemia y de las medidas de restricción. Cerca del 30% de los encuestados señala haber tenido crédito de más de una fuente durante ese año, con pocas diferencias entre hombres y mujeres, o entre quienes tienen o no una cuenta (salvo en lo que respecta a los proveedores principales de sus créditos).

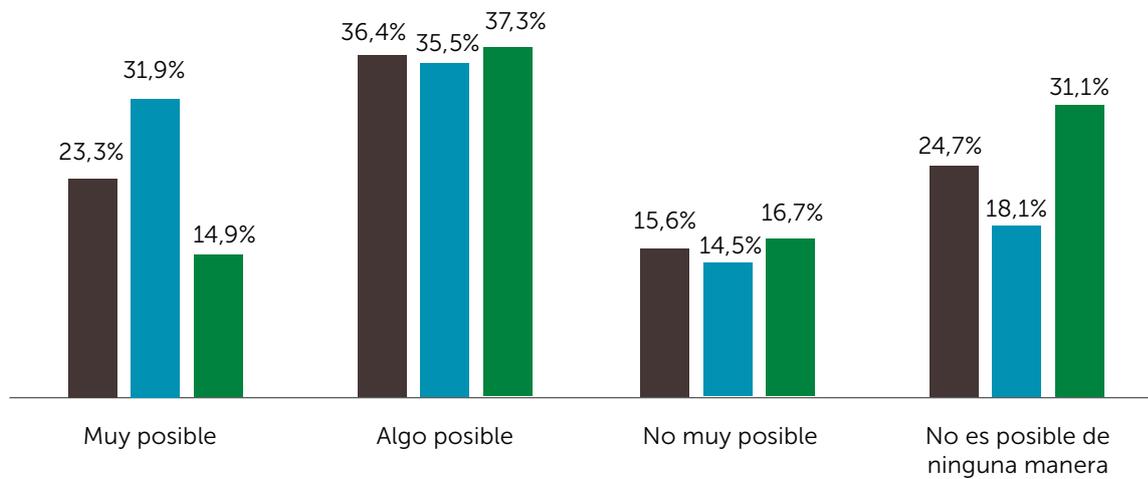
Un área en la que se registra una brecha de género significativa es la del ahorro para la vejez. Si bien solo el 34% indica estar tomando alguna acción para poder cubrir sus gastos en la vejez, la brecha de género es amplia: el 44% los hombres lo hace frente al 24% de las mujeres, lo que representa una brecha de 20 puntos porcentuales.

De todos los que están ahorrando para la vejez, un tercio señala aportar a algún sistema de pensiones (con la obvia sobrerrepresentación de quienes tienen un empleo dependiente), mientras que un grupo similar indica usar mecanismos informales, individuales o familiares (ahorrar en una cuenta o en casa, invertir en

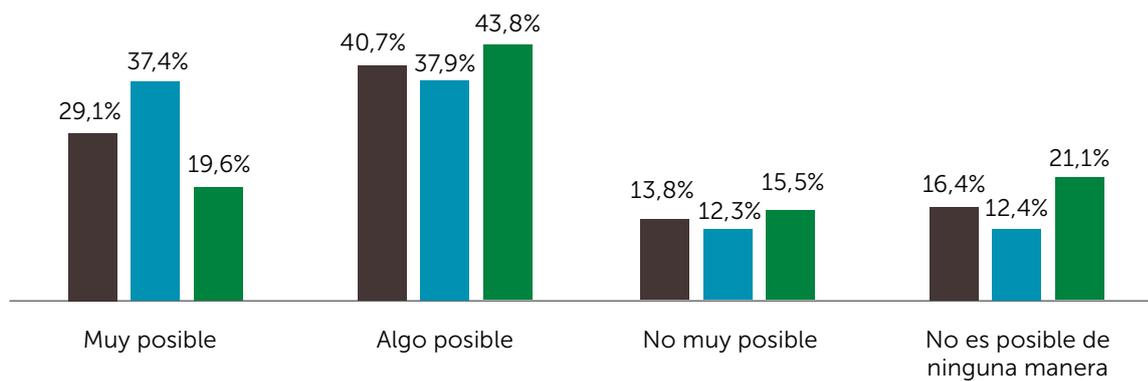
4. Incluye crédito de entidades del sistema financiero, cooperativas, amigos, familiares, prestamistas, casas de empeño, ONG, asociaciones comunales, tiendas, bodegas, puestos de mercado o proveedores de insumos agrícolas.

Gráfico 2

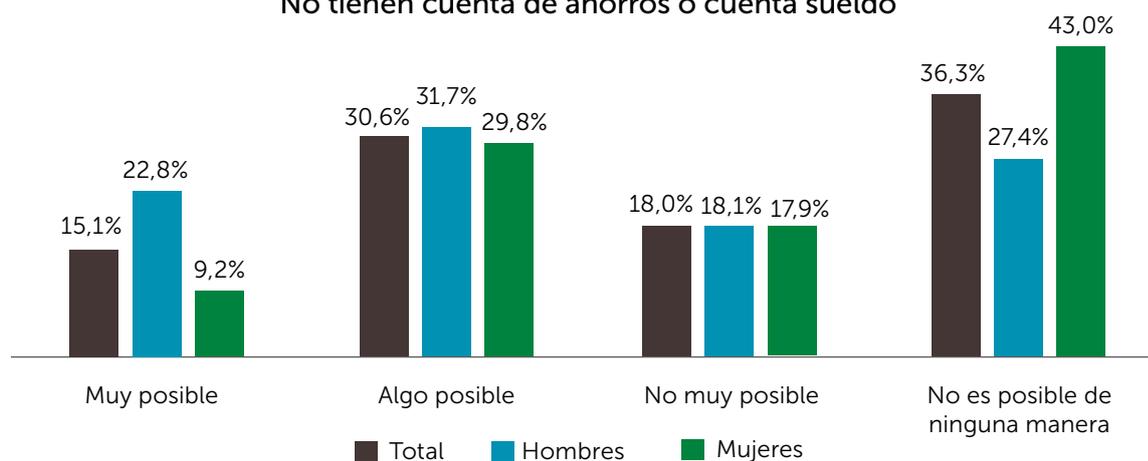
EN CASO DE UNA EMERGENCIA, ¿QUÉ TAN POSIBLE LE SERÍA JUNTAR S/ 1100 EN EL SIGUIENTE MES?



Tienen cuenta de ahorros o cuenta sueldo



No tienen cuenta de ahorros o cuenta sueldo



Elaboración propia.

Nota: el monto considerado equivale a un monto cercano al 1/20 del PNB per cápita del 2019. Este enfoque es similar al que se usa en Global Findex 2017.

un inmueble o en un negocio). Los seguros fueron una de las opciones menos mencionadas. Las mujeres que poseen una cuenta fueron quienes más señalaron estar ahorrando para la vejez (en una cuenta o en casa), mientras que los hombres indicaron en mayor proporción estar aportando a un sistema de jubilación, lo que se condice con la mayor tenencia de empleo dependiente entre ese segmento de la población.

Finalmente, consultamos a las familias sobre su capacidad de juntar dinero el siguiente mes, en caso de sufrir una emergencia: aludimos a un monto de S/ 1100. Mientras que un 23% señala que es muy probable poder juntarlo, un 25% indica que es prácticamente imposible hacerlo. Claramente, las mujeres enfrentan más restricciones para conseguir una suma como esta: solo el 15% de ellas señala que es muy posible hacerlo (19% entre aquellas que poseen una cuenta y 9% entre aquellas que no la tienen), mientras que el 31% indica que no tendría cómo lograrlo (una proporción significativamente mayor que el 18% de hombres que responde lo mismo, lo que representa una brecha de 13 puntos porcentuales). El 43% de las mujeres sin cuenta responde que no podría obtener ese monto.

Indagamos asimismo sobre dónde guardarían los encuestados un excedente para el futuro (también de S/ 1100), si lo tuvieran. Casi el 70% señala que lo haría en un banco, destacando una vez más el Banco de la Nación (sea por su imagen de solidez o por ser la única entidad financiera cercana/accesible en muchos lugares del país). Mientras que entre quienes tienen una cuenta casi la mitad dice que guardaría ese dinero en la banca comercial (47%), entre quienes no la tienen el destino principal sería el Banco de la Nación (40%). El 13% indica que guardaría el dinero en casa (9% entre quienes tienen una cuenta y 21% entre quienes no la tienen). Las diferencias entre las preferencias de hombres y mujeres por el destino de sus ahorros no resultan significativas.

Tabla 7
SI PUDIERA GUARDAR S/ 1100 PARA EL FUTURO, ¿DÓNDE LOS GUARDARÍA?

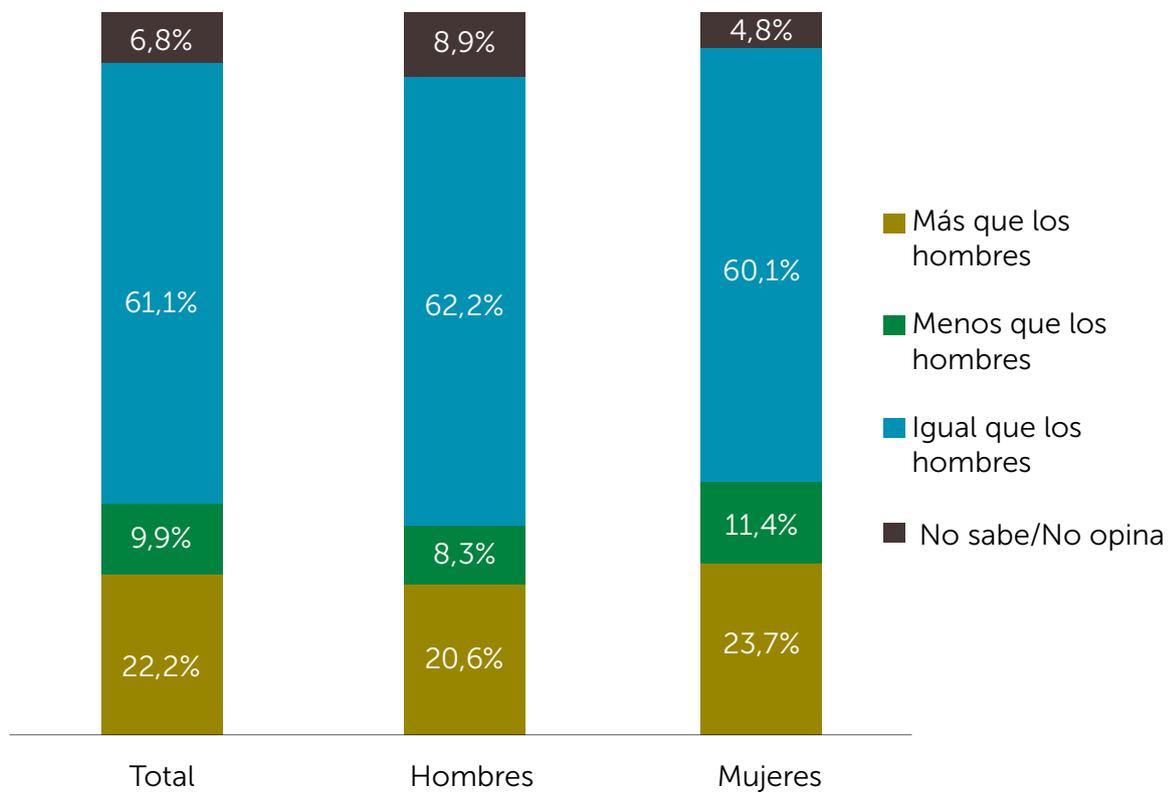
				Tienen cuenta			No tienen cuenta		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Banco de la Nación	30,9%	29,7%	32,0%	24,9%	24,3%	25,5%	39,8%	39,1%	40,3%
Otros bancos comerciales	38,3%	39,6%	37,1%	46,7%	48,5%	44,9%	25,7%	23,2%	27,5%
Financieras	2,5%	2,6%	2,4%	2,8%	3,0%	2,5%	2,1%	1,8%	2,4%
Cajas municipales	8,6%	9,1%	8,2%	10,7%	10,6%	10,8%	5,6%	6,4%	4,9%
Cajas rurales	2,8%	3,1%	2,5%	3,0%	3,1%	2,8%	2,5%	3,2%	2,0%
Cooperativas	3,4%	3,5%	3,3%	3,2%	3,3%	3,1%	3,7%	4,0%	3,6%
Casa, familiares o amigos	13,4%	12,3%	14,5%	8,7%	7,2%	10,4%	20,6%	22,3%	19,3%

Elaboración propia.

En la encuesta también se incluyeron preguntas relacionadas con las ideas preconcebidas de género en temas financieros. Se recogió específicamente datos acerca de la percepción de uso de servicios financieros. Entre los hombres, un 20,6% considera que las mujeres utilizan más los servicios financieros que los hombres, mientras que un 23,7% de las mujeres opina lo mismo. En general, parece predominar una equidad en la percepción de uso. Más del 60% de los hombres y mujeres opina que las mujeres utilizan los servicios financieros en la misma medida que los hombres.

Gráfico 3

USTED CREE QUE LAS MUJERES USAN LOS SERVICIOS FINANCIEROS...



Elaboración propia.



Brecha de género y salud financiera

La última sección del cuestionario incluye preguntas sobre planeación y manejo de finanzas. Por ejemplo, se recoge información acerca de acciones realizadas para manejar el presupuesto del hogar. Lo más común es guardar una cantidad de dinero para pagar los recibos, aparte de los gastos diarios (71,4%), seguido por hacer un presupuesto (68,8%), apuntar los gastos (63,1%) y anotar los recibos por vencer para no olvidarlos. Estos dos últimos no implican una acción necesaria a fin de cubrir los gastos usuales del hogar. Solo el 25% ordena pagos automáticos para gastos regulares.

Al dividir las respuestas por género, se encuentra que los hombres son quienes más tienden a guardar una cantidad de dinero para pagar los recibos, aparte de los gastos diarios, mientras que las mujeres son quienes más anotan los gastos. El tipo de empleo también influye. Más del 80% de los trabajadores dependientes hace un presupuesto, guarda una cantidad de dinero para pagar los recibos, aparte de los gastos diarios, y ordena pagos automáticos para gastos regulares.

Tabla 8

¿REALIZA ALGUNA DE LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES PARA USTED MISMO O PARA SU HOGAR?

	Total	Hombres	Mujeres	Con cuenta	Sin cuenta
Hace un presupuesto	68,8%	68,4%	69,2%	77,2%	58,8%
Anota sus gastos	63,1%	58,9%	67,2%	70,6%	54,5%
Guarda una cantidad de dinero para pagar los recibos aparte de los gastos diarios	71,4%	75,5%	67,4%	79,0%	62,9%
Anota los recibos por vencer para estar seguro de no olvidarlos	61,4%	60,8%	61,9%	62,8%	60,0%
Una aplicación para hacer seguimiento de sus gastos	14,5%	17,2%	11,9%	19,4%	8,0%
Ordena pagos automáticos para gastos regulares	25,0%	25,3%	24,8%	33,3%	14,2%

Elaboración propia.

En las dos últimas columnas de la tabla 8 se divide a la población de acuerdo con si tiene o no una cuenta de ahorro o de sueldo. Como se ve, a excepción de anotar los recibos por vencer, la ocurrencia de las distintas acciones se diferencia ampliamente según estas categorías. De esta manera, hay una asociación entre tener una cuenta y realizar actividades de planificación, en particular, hacer un presupuesto y separar dinero para pagar los recibos.

A partir de las preguntas del cuestionario se construyó un índice de salud financiera sobre la base de cinco factores (tabla 9).⁵

El índice de salud financiera se construye tomando un promedio simple de los cinco factores descritos. Así, un valor cercano al 100 indica la presencia conjunta de los factores, es decir, un mejor estado de salud financiera; mientras que un valor cercano al 0 representa la ausencia de los factores, o un mal estado de salud financiera. La tabla 10 presenta la ocurrencia de cada uno de los factores en el ámbito total, así como en el ámbito de los distintos subgrupos.

5. Estas variables se construyen sobre la base de la propuesta de medición de salud financiera del Center for Financial Regulation and Inclusion (Rhyne 2020), así como de lo planteado por el Center for Financial Services Innovation (Parket et ál. 2016). El conjunto final de variables toma elementos de ambas propuestas y agrega dos variables adicionales de medición: la disponibilidad de acceso a un gasto de emergencia, en la medida en que esto puede reflejar cierta capacidad de resiliencia de un hogar ante choques financieros inesperados; y la tenencia de una cuenta de ahorro o cuenta sueldo.

Tabla 9
COMPONENTES DEL ÍNDICE DE SALUD FINANCIERA

Factor 1	Uso del dinero Este factor toma valor igual a 1 cuando la persona "usualmente no tiene problemas para hacer durar el dinero entre sus fechas de pago", y toma valor igual a 0 en caso contrario.
Factor 2	Planificación del gasto Este factor toma valor igual a 1 cuando la persona "realizó alguna acción para planificar sus gastos", y valor 0 en caso contrario.
Factor 3	Acceso a dinero para una emergencia Este factor toma valor igual a 1 cuando la persona "puede muy o algo posiblemente conseguir S/ 1100 el próximo mes para enfrentar una emergencia", y valor 0 en caso contrario.
Factor 4	Ahorro para la vejez Este factor toma valor igual a 1 cuando la persona está "ahorrando de alguna forma para su vejez", y valor 0 en caso contrario.
Factor 5	Tenencia de cuenta de ahorro o cuenta sueldo Este factor toma valor igual a 1 cuando la persona "tiene cuenta de ahorro o cuenta sueldo", y valor 0 en caso contrario.

Tabla 10
FACTORES DEL ÍNDICE DE SALUD FINANCIERA

	Total	Hombres	Mujeres	Tienen cuenta	No tienen cuenta
Factor 1	51,2%	55,8%	46,8%	59,7%	39,6%
Factor 2	91,5%	92,28%*	90,80%*	95,0%	86,7%
Factor 3	56,3%	64,0%	49,0%	66,8%	42,1%
Factor 4	33,9%	44,4%	23,8%	45,0%	18,7%
Factor 5	57,7%	61,9%	53,6%	-	-
Índice de salud financiera	58,1	63,7	52,8	73,3	37,4
Con cuenta		76,9	69,3		
Sin cuenta		42,1	33,7		

Elaboración propia.

Nota: diferencias significativas al 5%, a excepción de las observaciones con asterisco.

La menor ocurrencia entre los factores sucede en el "ahorro para la vejez": alrededor de dos tercios de los encuestados no tiene ningún tipo de estrategia al respecto. Esto representa un gran problema para la calidad de vida de la población adulta mayor futura, y puede relacionarse con la dificultad de ampliar la cobertura del sistema previsional, tanto privado como público.

El resto de factores tampoco refleja un estado óptimo de salud financiera. Un 47,2% de los encuestados tiene problemas para lograr que su presupuesto alcance entre las fechas de pago (gráfico 1). Esto significa que casi la mitad no ha podido cubrir sus gastos cotidianos durante la pandemia. En relación con esto, el 43,7% es vulnerable ante cualquier choque de gasto imprevisto. Aunque la suma de dinero a la que se alude en el cuestionario (S/ 1100) puede no reflejar el costo de un choque de gasto asociado a una infección mediana o severa por la Covid-19 (que puede ser mucho mayor), es un punto de partida para evaluar la vulnerabilidad de los hogares.

Con respecto al resto de factores, el 58% de los encuestados tiene una cuenta de ahorro o una cuenta sueldo. Por último, un gran porcentaje (91,5%) planifica sus gastos. Este alto valor va de la mano con la misma alta necesidad de mantener los gastos cotidianos entre las fechas de pago, como se ha visto a partir del factor 1.

El promedio final del índice de salud financiera resulta en un valor de 58,1. Este valor refleja cierta capacidad media en la salud financiera en general. A pesar de esto, el promedio esconde heterogeneidades con respecto a características importantes, como el género, el nivel educativo o la ubicación geográfica, entre otras. Las columnas 3 y 4 de la tabla 10 presentan los promedios por género de cada uno de los factores, así como del índice final. Como puede apreciarse, la brecha de género en salud financiera es de 11 puntos (que equivalen a 11 puntos porcentuales), una brecha mayor que la brecha de acceso a una cuenta, que es de 8 puntos porcentuales. Esto demuestra que la brecha en salud financiera es mayor en otros aspectos, aparte del acceso. Por ello, la agenda de género e inclusión financiera no puede limitarse a facilitar el acceso y uso de servicios financieros, sino que debe incluir el acceso y uso de mecanismos de protección y planificación.

La tabla 10 también evidencia una brecha de género en el índice de salud financiera. Esta brecha es particularmente grande en los factores 3 y 4, de acceso a dinero para una emergencia y de ahorro para la vejez, respectivamente. Alrededor de la mitad de las mujeres es vulnerable ante un choque de gasto inesperado, mientras que un poco más de un tercio de los hombres se encuentra en una situación similar. De igual manera, el 76% de las mujeres no realiza ninguna acción para el ahorro para la vejez, mientras que entre los hombres esta cifra se encuentra alrededor del 55%. Estos porcentajes pueden reflejar las dinámicas internas del hogar alrededor de las decisiones económicas.

La tabla 11 presenta el resultado de una pregunta del cuestionario sobre la toma de decisiones diarias acerca de las finanzas del hogar. Al respecto, las mujeres toman menos decisiones que los hombres, a pesar de que en casi un tercio de los casos este tipo de decisiones parece tomarse entre varios miembros del hogar. Esta menor participación de la mujer en la toma de decisiones coincide con las brechas encontradas en los factores 3 y 4. La brecha respecto de quién toma las decisiones es de 11 puntos porcentuales.

Tabla 11

¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DE TOMAR LAS DECISIONES DIARIAS ACERCA DE LAS FINANZAS DEL HOGAR?

	Total	Hombres	Mujeres
Usted	51,5%	56,0%	47,2%
Otro miembro del hogar	17,6%	13,4%	21,6%
Se toman entre varios miembros del hogar	30,6%	30,3%	30,9%
Alguien que no vive en el hogar	0,3%	0,3%	0,3%

Elaboración propia.

Las dos últimas columnas de la tabla 10 emplean el factor de tenencia de cuenta de ahorro o cuenta sueldo como variable de corte. De este ejercicio, se encuentra que hay una posible asociación entre tener una cuenta de ahorro o de sueldo y tener una mayor ocurrencia en la lista de factores considerados, así como en el índice final de salud financiera, en especial en los factores 1, 3 y 4. Esto se debe a la asociación entre la tenencia de cuenta de ahorro y el resto de factores.

La tabla 12 presenta la tabla cruzada entre este factor y el resto. Además, se incluye un estadístico que sirve para evaluar la asociación entre estas variables categóricas. En todos los casos se tiene que el estadístico es significativo al 1%, en términos del p-value de la última tabla, indicando que las variables están asociadas. Es decir, tener una cuenta está estrechamente relacionado con tener una mayor salud financiera (medida por el índice construido; véase la tabla 10). La brecha en el indicador de salud financiera entre quienes tienen y no tienen una cuenta es de 36 puntos.

Tabla 12

TABLA CRUZADA ENTRE FACTOR 5 Y EL RESTO DE FACTORES

Resto de factores		Factor 5		X ²	p-value
		0	1		
Factor 1	0	25,6%	23,2%	48,95	0,00
	1	16,8%	34,4%		
Factor 2	0	5,6%	2,9%	26,80	0,00
	1	36,7%	54,8%		
Factor 3	0	24,5%	19,2%	74,34	0,00
	1	17,8%	38,5%		
Factor 4	0	34,4%	31,7%	92,65	0,00
	1	7,9%	26,0%		

Elaboración propia.

A partir de los cortes por género y tenencia de cuenta, se encuentra que hay un nivel bajo de previsión de ingresos para la vejez. A fin de profundizar en este punto, la tabla 13 presenta una serie de acciones que se emprenden como ahorro para la vejez. A pesar de la extensa lista que figuraba en el cuestionario, parece haber

cierto recelo al momento de identificar el tipo de acción que se toma. Por eso la categoría "Otro" tiene un peso tan importante. Por otro lado, cuatro acciones parecen priorizar: aportar a la Oficina de Normalización Previsional (ONP), que tiene a su cargo la administración del Sistema Nacional de Pensiones, o a las administradoras de fondos de pensiones (AFP); invertir en inmuebles o negocios; guardar dinero por cuenta propia (en líquido); y ahorrar en una institución financiera. Las otras dos opciones tienen una participación baja: el aporte a un seguro de vida, debido a que este tipo de mercado es aún muy limitado en el Perú, y la inversión en la educación de los hijos para que lo mantengan en su vejez, debido a que es posible que no se la perciba como una inversión en capital humano.

Tabla 13

¿QUÉ ACTIVIDAD DE AHORRO PARA LA VEJEZ REALIZA USTED?

	Total	Hombres	Mujeres	Tiene cuenta	No tiene cuenta
Aporta a un sistema de pensiones, como ONP o AFP	32,2%	33,9%	29,3%	38,1%	13,1%
Ahorra en una institución financiera	10,1%	8,7%	12,8%	13,2%	0,0%
Aporta a un seguro de vida	1,0%	1,2%	0,5%	1,3%	0,0%
Guarda dinero por su cuenta	14,2%	13,3%	15,9%	11,0%	24,7%
Invierte en inmuebles o negocios que luego le generarán rentas	17,0%	17,2%	16,7%	16,2%	19,8%
Educa a sus hijos para que lo mantengan en su vejez	0,6%	0,5%	0,9%	0,4%	1,4%
Otro	31,8%	32,0%	31,5%	28,5%	42,8%

Elaboración propia.

Nota: la persona puede realizar más de una acción. En la categoría "Otro", algunas respuestas fueron: ahorrar mediante fondos mutuos y usar la compensación por tiempo de servicios (CTS) o la liquidación.

En términos de género, hay dos casos que resaltan en la tabla 13. Las mujeres tienen una ligera mayor participación en las actividades de ahorro en instituciones financieras, así como de ahorro por cuenta propia. A pesar de esto, los niveles del índice de salud financiera por género reflejan una posición de desventaja para la mujer.

La tabla 14 extiende los resultados de la tabla 10, considerando cortes de la población en términos de nivel educativo y ubicación geográfica. El nivel educativo de la persona es asignado en dos categorías: educación superior para aquellos que han completado ese nivel, y educación básica para el resto. De manera similar, se divide a la población entre aquellos que se encuentran en Lima Metropolitana y aquellos que están en cualquier otro lugar del país. La población con educación superior tiene un mayor porcentaje de ocurrencia en todos los factores considerados, así como en el valor final del índice de salud financiera. Esto es entendible en tanto la presencia de educación superior puede asociarse no solo con un ingreso relativamente más alto, sino también con un mayor abanico de posibilidades de inclusión financiera en términos de créditos u otros productos. En contraste, las diferencias en la ocurrencia de los factores 1, 2 y 4 no son significativas entre Lima y el resto del país. Así, la brecha en el índice de salud financiera puede entenderse a partir de las diferencias significativas de los factores 3 y 5.

Tabla 14
FACTORES DEL ÍNDICE DE SALUD FINANCIERA

	Total	Educación básica	Educación superior	Lima	Resto del país
Factor 1	51,2%	45,3%	60,9%	53,83%*	49,77%*
Factor 2	91,5%	89,7%	94,5%	91,59%*	91,39%*
Factor 3	56,3%	48,4%	69,3%	61,9%	53,3%
Factor 4	33,9%	27,2%	44,8%	36,82%*	32,29%*
Factor 5	57,7%	45,6%	77,4%	67,7%	52,3%
Índice de salud financiera	58,1%	51,2%	69,4%	62,3%	55,9%

Elaboración propia.

Nota: diferencias significativas al 5%, a excepción de las celdas con asterisco.



Reflexiones finales

Los resultados de la encuesta especializada dan cuenta de la persistencia de una importante brecha de género en el acceso y uso de servicios financieros en nuestro país. Pero más allá de eso, que es algo que ya se sabe, esta encuesta muestra que la situación financiera de las mujeres es mucho más precaria que la de los hombres. Sus posibilidades de acceder a recursos ante una emergencia, de asegurar su vejez o de obtener un crédito son menores o de peor calidad.

Una segunda constatación es que la distancia entre la situación de las mujeres y de los hombres se hace mayor en el uso de determinados servicios, o se complejiza porque las mujeres, pudiendo tener situaciones similares de acceso a crédito, por ejemplo, acceden a fuentes de crédito menos formales y, con ello, a fondos restringidos (en monto o en tipo, en especie). Las redes sociales y comunitarias siguen siendo claves en las relaciones financieras de las mujeres.

Un tercer asunto es que, viendo el panorama agregado, las mujeres tienen una menor salud financiera que los hombres. Si bien se requiere construir indicadores más sofisticados de salud financiera (para lo que se necesita mayor información y una muestra de datos más amplia), este primer indicador, simple y básico, da cuenta de una situación evidente: las mujeres se enfrentan a una mayor vulnerabilidad que los hombres.

En cuarto lugar, una buena noticia que se extrae de la encuesta es que las mujeres que ya se encuentran en una situación de mínima inclusión financiera (las que tienen una cuenta y realizan transacciones financieras) muestran un nivel similar

de uso de servicios financieros y de canales digitales que los hombres que utilizan sus cuentas. Esto podría estar indicando que una vez incluidas, las mujeres logran emplear los servicios a su alcance en similar proporción, devolviendo la prioridad a conseguir que ellas puedan superar los principales escollos: tener y usar una cuenta en el sistema financiero.

Finalmente, la encuesta demuestra que, al igual que los hombres, las mujeres emplean distintos mecanismos para manejar sus cuentas (como hacer un presupuesto, llevar un registro de los gastos, etc.), por lo que hay que continuar incentivando estas buenas prácticas. El espacio para desarrollar mayores capacidades financieras es evidente, así como lo es su relación con una mejor salud financiera. Además, como se vio en la encuesta, aún existe bastante desconocimiento sobre canales alternativos, digitales y presenciales, que hay que difundir. Se necesita generar incentivos para que más usuarios de servicios financieros exploren estos canales alternativos a las agencias, como cajeros corresponsales, canales digitales, teléfonos celulares, etc.



Anexo.

Composición de la muestra

	Encuesta	ENAH0 2020-III
Mujeres	51,0%	50,1%
Hombres	49,0%	49,9%
De 18 a 24 años	17,6%	16,5%
De 25 a 39 años	33,9%	33,5%
De 40 a más años	48,6%	50,0%
Lima Metropolitana	34,9%	32,3%
Norte	21,3%	18,8%
Centro	10,4%	19,1%
Sur	25,5%	16,8%
Selva	8,0%	13,0%
Trabajador dependiente	24,9%	36,0%
Trabajador independiente	42,2%	22,5%
No trabaja	33,0%	41,5%
Educación superior	37,9%	32,3%
Educación básica	62,1%	67,7%
El hogar no cuenta con celular		1,4%
El hogar cuenta con celular	100,0%	98,6%

Elaboración propia con datos del INEI.

